

SECCIÓN RELIGIOSA

INTENCION GENERAL PARA AGOSTO

La única solución de las cuestiones sociales.

ORACIÓN COTIDIANA

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que, desterrados los odios y sus causas, reineis por la humildad y la caridad en los corazones de todos.

PROPÓSITO

La difusión cada vez mayor de buenas doctrinas al alcance del pueblo y de buenos ejemplos de fraternal amor y paciencia.

EL MASONISMO

Y LAS REFORMAS DE ENSEÑANZA

En varias ocasiones hemos llamado la atención de nuestros lectores respecto á la tendencia materialista que imprime á la primera enseñanza oficial el actual director de Instrucción pública, el cual, en estas cuestiones, tiene que ser necesariamente sospechoso á los católicos que saben que, según testimonio no desmentido de la prensa, el señor Vincenti pertenece á la masonería y aun representó á algunas lógicas en un reciente Congreso que la secta celebró en Madrid.

Hoy nos encontramos con el siguiente suelto, que reproducimos de un periódico profesional, *La Educación*:

«Fíjense nuestros lectores, — dice, — en la orden de la Dirección general de 21 de Mayo último, y dígnanos con toda sinceridad si no es soberanamente ridículo eso de medir á los niños el desarrollo del esqueleto, la circunferencia abdominal, estudiando el estado de la dentición, el color de la piel, del pelo y de los ojos. El peso y la talla se examinarán al menos cada dos meses.

Y dice la orden: *á minuto por niño, facilmente se comprende el poco tiempo que costará tomar estos datos.*

Prescindiendo de datos tomados *al minuto*, lo que es tonto en grado superlativo, es materialismo puro prescindir del alma, que vale muchísimo más, para ocuparse de los intestinos, y quizá de lo que contienen.

¡Por Dios; amigo Sr. Vincenti! Despida V. á esa tropa, que le está comprometiendo.»

El Sr. Groizard, ministro de Fomento, que tan fervorosas declaraciones de catolicismo ha hecho en el Senado cuando se ha presentado ocasión, haría muy bien en enterarse de hasta qué punto existe conformidad entre esas sus declaraciones y el espíritu que impera en la Dirección de Instrucción pública.

Tiempo há que el Sr. Vincenti, que pertenece á la yernocracia fusionista, hace de las suyas en la dirección que varias veces hemos llamado de *destrucción pública*, sin que ningun diputado de los llamados católicos le vaya á la mano.

Con estas desidias por parte de los católicos y estas osadías por parte de los liberales, vamos rodando en progresión creciente por el plano inclinado del liberalismo, cuyo fondo es un verdadero infierno para individuos y sociedades.

LA EDUCACION DE UN PRÍNCIPE

Un periódico de Madrid, *El Imparcial*, ha considerado oportuno en estos momentos llamar la atención de los hombres pensadores sobre un problema pedagógico difícilísimo y evidentemente trascendental: *la educación de un rey*, haciendo referencia á un escrito del escritor Sr. Arruche.

Desconocemos el trabajo de quien, á lo visto, ha sido el primero que ha emprendido la impropia tarea de señalar los principios y reglas en los cuales debe basarse la nueva pedagogía de los príncipes; pero si desconocemos el estudio á que hace referencia *El Imparcial*, sabemos muy bien cuáles han sido los frutos del sistema pedagógico real moderno, y ante el resultado práctico, ocioso nos parece la lectura y examen de todo el nuevo cuerpo de doctrina que funden los preceptores liberales.

Por ahora nos limitaremos á recordar los dos casos más conocidos y recientes, y en esto para seguir el camino que nos desbroza *El Imparcial*, esto es, argumentando con ejemplos, que son en verdad la expresión más clara y convincente que puede ofrecerse al entendimiento.

Los dos testimonios más expresivos depuestos en estos tiempos, y que facilitan el juicio sobre la cuestión que ha planteado *El Imparcial*, los tenemos en el príncipe Rodolfo de Austria y en el emperador D. Pedro del Brasil.

No necesitamos traer á la memoria de nuestros lectores la horrible tragedia de Meyerling, pero si nos importa hacer presente que al desventurado príncipe diéronse maestros como Brem, que le educaron por el sistema moderno, este sistema que empieza á estudiar *El Imparcial* para que las excelencias repercutan en donde puede haber necesidad del ensayo.

Los profesores masones y judíos que aleccionaron al heredero de la corona de Austria hicieron del príncipe Rodolfo un sabio á la moderna. Numerosas las lenguas que conocía; agasajado con multitud de diplomas por las corporaciones científicas más renombradas en su país y en el extranjero; excelente naturalista; médico experimentado; literato pulcro; conecedor de todos los sistemas políticos encomiados para la gobernación de los pueblos, «indiferente y superior á todos los prejuicios religiosos», según afirmaban los periódicos de Viena más adictos á la dinastía;... en la trabajosa inteligencia del príncipe austriaco, agitábase en torbellino todas las quimeras filosóficas, todas las aberraciones científicas, las más monstruosas herejías, las teorías sociales más utópicas, las más concupiscentes perspectivas de la vida moderna, todas las locuras, en fin, de nuestros tiempos.

Sin fe religiosa, sin esperanzas nobles, sin alientos generosos, sin conciencia de su destino, desvanecido por el perfume de las logias, de las cuales era el más alto dignatario, con todas las apariencias de un sabio, acabó sus días de un modo horrible como el más rudo y nervioso hortera.

Modelo de soberanos á la moderna fué don Pedro del Brasil.

También médico, también naturalista, también filósofo, también literato, también economista, se pasó la mayor parte del tiempo de su reinado viajando por Europa, frecuentando las sociedades científicas é inquiriendo con afán la marcha de los descubrimientos modernos; no acabó de una manera tan trágica como el príncipe Rodolfo, pero sí en medio de la mayor humillación y vergüenza.

Educado en la moderna pedagogía, y por maestros y preceptores democratas, aprendió admirablemente don Pedro de Alcántara los oficios del rey constitucional, pasándose años y más años entregado al delicioso feudalismo de una bien hallada burguesía, sin preocuparse en lo más mínimo de la suerte de sus pueblos y sin tener noción ni alentar el más leve sentimiento de la responsabilidad de su cargo y de la dignidad de su raza.

Los sarcasmos que como un eco fatídico acompañaron á D. Pedro en el camino del destierro son el mejor testimonio de la buena fe con que obran los modernos demagogos. De estos sarcasmos dará idea el concepto breve expuesto por *El Liberal* á raíz de la revolución brasileña. Decía, para justificar las ingraticudes del pueblo del Brasil con D. Pedro II:

«Se puede suponer un amo que paga bien á un criado adicto y servicial. Le es fiel, vela por su seguridad, le presta con gran puntualidad sus servicios domésticos, no le roba, guarda sus secretos, y hasta sus espaldas, si es preciso, en algun caso: es un criado modelo. Sin embargo, llega un día en que el amo le jubila porque desea ser servido de otro modo. ¿Diremos que ese amo ha sido ingrato con el criado? No; porque le prestó sus servicios por el salario que él recibía, y el amo conservó el derecho de hacerse servir como mejor le pareciera.

«El pueblo del Brasil, que es el amo, ha querido cambiar de servidor. Antes pagaba á un emperador; ahora pagará á un presidente de república. Eso que se quiere llamar ingratitude no es más que cesación de un servicio, que quien lo recibía quiere que se le preste de otro modo.»

EL PRESBITERO BALAGUER

Leemos en la *Verdad* de Castellón de la plana:

«El miércoles se celebró en esta Audiencia el juicio oral por la querrela que los carlistas entablaron contra D. Wenceslao Balaguer, por supuestas injurias (y no por calumnia, como maliciosamente ha dicho repetidas veces *El Liberal*).

A la hora que escribimos estas líneas todavía no sabemos el fallo de la Audiencia.

El Abogado de los carlistas, don Eduardo León Campos empleó la mitad del discurso hablando de las fuentes, los arroyos, las aguas limpias, las piedras blancas, los chispazos, los jarros de agua, refranes, tambores y campanarios; después intentó demostrar que en los escritos denunciados había premeditación y... alevosía. (Nos tumbó de espaldas.) Y entonces vino la gorda, la que buscaban los carlistas, pero estuvo tan inconveniente como cobarde insultando y maltratando al señor Balaguer cuando sabía que éste no podía contestarle al instante.

El abogado defensor nuestro amigo don Carlos Barrachina protestó en el acto y pidió constasen en acta las injurias que profirió el señor Campos, al objeto de procesarle.

No estuvo menos inconveniente con la Madre Antonia, Superiora General de las Oblatas, persona virtuosa y respetabilísima por todos conceptos.

El público acogió estos actos con expresivo desagrado, porque si todas las señoras son dignas de consideración, lo es mucho más una señora religiosa ausente y completamente indifensa.

La defensa, encargada al joven letrado don Carlos Barrachina, tomó la cuestión desde un punto de vista muy acertado, rebatiendo la acusación y demostrando que no había tales injurias, y pidió á la Sala que pase el tanto de culpa al juzgado para que instruya diligencias en averiguación de hechos que supone pueden dar por resultado el procesamiento del director de *El Tradicionalista*, don Andrés Peyrat.

Terminada la defensa el señor presidente concedió el uso de la palabra al procesado.

Se levantó don Wenceslao Balaguer y con la base correcta dió gracias al abogado de los carlistas por las injurias que le había dirigido, añadió que con todo su corazón le perdonaba todas las injurias como perdonaba á todos sus enemigos y perseguidores.

Este rasgo noble y generoso, propio de un caballero cristiano y de un sacerdote católico, ministro del Señor, arrancó un estrepitoso aplauso al público que presenciaba el juicio oral.

Todo sea por amor de Dios.
Están juzgados los carlistas.»

D. CARLOS Y D. JAIME

De un periódico de Madrid copiamos lo siguiente, que explica la precipitada marcha de D. Jaime después de su viaje por España:

Venecia, 22 (9'40 n.)—Acabo de enterarme, con informes que son anticipados y fidedignos y que el tiempo se encargará de comprobar y de poner el sello de la certeza pública, de que la causa de haber llamado con imperio y a toda prisa a su hijo D. Jaime, D. Carlos de Borbón, es que, por noticias telegráficas que recibió cifradas, Melgar supo que el príncipe había concebido en su viaje a España esperanzas determinadas de formar opinión pública suficiente en el partido carlista para ponerse, con respecto a su padre, en las mismas relaciones que D. Carlos se puso con relación a don Juan.

Desde la anunciada boda del duque de Madrid con la princesa Berta, D. Jaime, a pesar de los respetos filiales, y sin faltar a ellos, mostró cierta libertad de sentimientos, de interjecciones y de criterio al ser consultado sobre el casamiento, que juzgó inconveniente y de mal efecto por la proximidad de la muerte de su santa madre doña Margarita, é impolítico por creerlo desde el punto de vista heráldico, desproporcionado para los efectos de compartir un trono.

El príncipe D. Jaime, que tiene partidarios en España, ha intentado en su viaje sondear y concertar voluntades, lo cual ha determinado en don Carlos la orden enérgica que telegráficamente ha comunicado a su hijo.

El gobierno de España tenía noticias por una carta extranjera, de la venida de D. Jaime, y conociendo el disentiimiento entre el padre y el hijo, dejó correr las cosas para favorecer esta nueva excisión que amenaza al partido carlista.

No se hará esperar mucho tiempo en que se haga visible la divergencia, á pesar de la sumisión externa y del disimulo de D. Jaime.»

EL SUICIDIO Y LA CIVILIZACIÓN

El mundo va perdiendo la paz á medida que va perdiendo la fe.

M. Caro, de la Academia francesa, en su libro titulado *El suicidio y la civilización*, asegura que, según una estadística moderna, asciende á trescientos mil el número de suicidios acaecidos en Francia en la primera quincenta de este siglo.

¿Cuál puede ser la causa de este fenómeno?

A la vista está: de un siglo á otro nada ha cambiado en Francia, á excepción de las ideas religiosas. Luego en el cambio de estas radica el origen de la locura suicida.

EL PBRO. SR. SAURINA

Están llamando la atención de todos los observatorios los notables estudios astronómicos del Pbro. D. Miguel A. Saurina, á quien podemos ya llamar el P. Sechi español.

Son varias las obras de astronomía que ha publicado ya el sabio sacerdote y su reputación científica ha traspasado ya los Pirineos, y su nombre se repite con respeto en todos los centros científicos de Europa.

Puesto que los periódicos noticieros, sistemáticos en sus interesados anuncios, nada dicen sobre este modesto sacerdote, que ha de dar brillo á las letras patrias, nos complacemos en felicitarle desde las columnas de nuestra modesta publicación y nos vanagloriamos de recordar su nombre á los que calumnian al clero, suponiéndole ignorante.

PÁGINAS EDIFICANTES

EL MENDIGO Y LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

(HISTÓRICO)

Hace algunos años vivía en París, en un cuarto miserable del barrio latino, un pobre anciano cuyo cuerpo era una sola llaga.

De joven había sido víctima de un accidente que le obligó á buscar toda su vida en la mendicidad, los recursos indispensables para subsistir. Después de haber llevado, durante cuarenta años, por esta causa una existencia nómada, crueles enfermedades vinieron á postrarle para siempre en su lecho. Sus hijos, pobres y honrados traperos, le asistían cuanto les era posible; pero todos saben que la cesta y el gancho no han enriquecido jamás á nadie.

Las religiosas del barrio tuvieron noticia de su estado, y como necesitaba cuidados asiduos y penosos, se presentaron espontáneamente á ofrecerle sus servicios. No creemos preciso decir que estos fueron aceptados, por aquellas pobres gentes, con la emoción que produce el agradecimiento.

Todos los días, pues, las buenas religiosas, curaban las úlceras del pobre impedido, le llevaban las medicinas necesarias y lo fortalecían con sus palabras de aliento y resignación, que, muchas veces, mitigan los dolores del cuerpo mejor que todos los remedios.

Estas palabras no caían, en verdad, sobre un suelo ingrato. Jamás los labios descoloridos del anciano dejaron escapar un grito, ni una queja, ni un gemido: una calma serena iluminaba siempre su semblante.

A pesar de las úlceras horribles que roían todo su cuerpo, á pesar de la fiebre que hacía circular como una lava la sangre en sus venas y abrasaba su pecho, el anciano permanecía impassible. Su cara desfigurada por sufrimientos inauditos parecía rodeada de una aureola, y sus ojos cercados de manchas lívidas, se iluminaban á veces con los resplandores de la alegría.

Un detalle sin embargo había llamado la atención de las religiosas.

Aquel pobre enfermo era, á no dudar, el más cristiano y el más resignado de todos sus protegidos. Nada, pues, tiene de extraño que sus palabras, sus gestos y sus miradas, les interesaran más que los actos de muchos otros. Pero habían notado que cuando entraban en el miserable albergue del anciano, éste, tan agradecido, tan respetuoso, respondía siempre sencillamente á sus saludos, sin hacer siquiera ademán de levantar un poco el gorro que cubría su cabeza.

¿Qué podía impedirselo?... Sus manos estaban enteramente libres...

Alguna vez una de las religiosas, estuvo á punto de hacerle una pregunta, para poner en claro el misterio; más nunca tuvo resolución bastante para ello. La santa resignación de aquel mendigo venerable, su tranquila serenidad, la desarmaban.

En fin, el anciano murió: su cuerpo extenuado, desgarrado por atroces dolencias no pudo resistir más tiempo. Y murió como mueren los santos, con un himno de adoración y de amor en los labios. La alegría de los predestinados iluminaba en el momento de morir sus ojos, y daba á su fisonomía dolorida cierto resplandor celestial. En sus labios se dibujaba una sonrisa que iba sin duda á terminar en el cielo.

La muerte de un justo es, en verdad, un hermoso espectáculo, y cuántas veces he tenido la suerte de presenciársela, me he preguntado por qué alejar de él á los adolescentes y á los corazones débiles, á quienes podría enseñar el valor en la lucha y la felicidad en la victoria.

Las religiosas que habían asistido al anciano quisieron disponer por sí mismas lo necesario para su enterramiento. Les repugnaba entregar á manos mercenarias el cuerpo de un cristiano tan edificante.

Cuando procedían á los arreglos indispensables para aquel acto, se acordaron del detalle de que hemos hablado más arriba. ¿Por qué el anciano no descubrió jamás su cabeza?

Maquinalmente, una de ellas va á quitarle el gorro desteñido que llevaba siempre puesto; experimenta cierta resistencia; hace un ligero esfuerzo, y descubre...

¡Una corona de espinas!

A todos sus dolores, aquel pobre, aquel mendigo, había querido añadir esto para parecerse más á su Divino Maestro, y había muerto sin que nadie sospechara jamás su generoso y constante martirio!

CARTA DE SU SANTIDAD

alabando la Colonia del Sr. Rosal en Berga

El señor Obispo de Vich ha obtenido la alta honra de recibir la siguiente carta:

«Ilmo. y Rmo. Sr.: El Santo Padre no se ha olvidado de la dulce impresión que experimentó, al oír de los labios de V. E. Ilma. y Rvma. que en la diócesis de Solsona, actualmente confiada en administración Apostólica á V. E., florece una colonia industrial obrera que pone en práctica la norma y consejos dados por Su Santidad en su memorable Encíclica *Berum Novarum*. El augusto Pontífice, después de la salida de V. E., se ha complacido en leer los reglamentos hechos para la buena marcha en la mencionada Colonia de Berga, y no sin satisfacción ha visto que en ella se prevé no solo á la buena educación é instrucción de la juventud, sino también á la conservación de las buenas relaciones que deben existir entre patronos y obreros.

Por esto me ha dado encargo de escribir á V. E. para manifestarle renueve á los señores Rosal el testimonio de su benevolencia y de su satisfacción por el bien que están haciendo á la clase obrera. La espléndida ofrenda que dichos señores han enviado para el Dinero de San Pedro por medio de V. E., hace ver que el Señor premia sus fatigas; pero el Santo Padre augura que se acrezca aún más y más su prosperidad; y á tal fin ha concedido de nuevo una particular Bendición apostólica á los señores Rosal y

á los que participan de su beneficencia ó secundan su noble empresa.

Hágase, pues, V. E. intérprete de estos sentimientos de Su Santidad, y reciba en tanto una nueva prueba del más sincero afecto y estima que le profesa su servidor.—M. Card. Rampolla.»

Con verdadera satisfacción reproducimos este documento de tanta honra para la Colonia industrial del señor Rosal, en Berga.

PRECOSO TESTIMONIO DE UN FRANCMASON

Hace algún tiempo, el Ayuntamiento de Turin discutía el proyecto de un nuevo reglamento para el hospital de aquella ciudad italiana. El Dr. Vignolo, concejal católico, propuso que los enfermos del hospital estuviesen cuidados por Hermanas de la Caridad. Como el comisario real, autor del proyecto del reglamento, era el profesor Lessona, conspicuo francmasón, el mismo que tres años antes se había opuesto con feróz encarnizamiento á la introducción de las Hermanas en el hospital, se temía muy fundadamente que combatiese con toda energía la proposición del concejal católico.

No fué así; pues con admiración de todos sus compañeros, el H. Lessona hizo la siguiente declaración:

«Hasta hace poco era yo enemigo declarado de las Religiosas: parecíame que colocarlas á la cabecera de un enfermo equivalía á violentar la conciencia de éste; creía yo que las Religiosas, por atender á su alma, descuidaban los intereses de su cuerpo. Hoy que ya he visto de cerca lo que pasa en un hospital de donde las Religiosas están proscritas, es fuera que cambie de modo de pensar, me veo en la necesidad de declarar solemnemente que la Religión es en un hospital, no sólo la mejor protectora del enfermo, sino la más segura prenda de moralidad. Los escándalos acaecidos en el hospital oftálmico, no hubiera sido posible realizarlos, de haber existido allí Religiosas. He ahí por qué siempre que se trate de darles un puesto en los hospitales, yo aplaudiré de todo corazón.»

Lo terminante y explícito de estas palabras nos relevan de todo comentario.

EL PASTOR FISCHER

El pastor Fischer, de la iglesia metodística americana en Roma, acaba de convertirse al catolicismo, haciendo solemne abjuración de sus errores y recibiendo el bautismo y los demás sacramentos. El hecho de haber sido realizada esta conversión inmediatamente después de haber aparecido la última Encíclica, en que el Pontífice invitaba á los protestantes á unirse á la Iglesia católica, ha conmovido profundamente á León XIII, que aprovechó la ocasión para nuevamente recomendar se redoblen las operaciones por la conversión de los disidentes.

CRÓNICA RELIGIOSA

SUMARIO

La última Encíclica y el Oriente.—La pregunta del Presbítero Naudet.—La prensa religiosa.—Las semblanzas de Mr. Vacherot.—El triunfo del Vaticano sobre Rusia.—La futura embajada de Turquía.

Das Vaterland de Viena, publica á propósito del eco que ha tenido la última Encíclica de León XIII en Oriente, una carta interesantísima de Filippoli.

«Los orientales, dice, comienzan á volver los ojos á Roma y á alimentar sentimientos de deferencia á la Santa Sede. Los pueblos eslavos de Bulgaria y de Servia son los que han recibido

mejor hasta ahora la palabra del Papa. Los diarios búlgaros han cesado en los ataques a León XIII, cuyos méritos singularísimos reconocen. La misma conducta sigue la prensa de Servia.

El reconocimiento de la liturgia eslava en el Montenegro, ha aumentado también considerablemente la corriente de simpatías de los eslavos a Roma.

Hace constar también *Das Vaterland* que la Enciclica del Papa ha alcanzado considerable difusión en todo el Oriente, que pueden alimentarse grandes esperanzas en los resultados prácticos que esta semilla habrá de dar en lo porvenir.

El presbítero Naudet, cuya franqueza iguala, por lo menos al celo que despliega en la propagación de las doctrinas católico-sociales, ha planteado este problema: *¿Cumple con su misión la prensa religiosa?* La contestación es negativa; así lo piensa y así lo ha manifestado. Ha meditado bastante M. Naudet en las circunstancias actuales y en el gran número de tibios que, diciéndose católicos, no obran como tales? La prensa religiosa no se juzga perfecta: pero muchas veces se mueve en el vacío y tiene que sucederle lo que al pájaro en la campana de la máquina neumática. No hay que olvidar esto cuando se la juzgue, no por los propósitos, sino por los resultados.

M. Vacherot es un republicano impenitente, cuyo nombre es muy conocido de cuantos cultivan desde hace treinta años las ciencias morales y políticas. La *Revue de Paris* ha publicado la semblanza de León XIII por Vacherot, y en ella dice: «El Pontificado cuenta grandes hombres como Gregorio VII, mártires como Pío VII, santos como Pío IX, y políticos como Sixto V; León XIII milita en el grupo de los políticos, mas está a la cabeza del catálogo. Sus encíclicas son modelos y lecciones de moral social. Nunca Roma se expresó en más noble y prudente lenguaje.»

Según vemos en el *Journal de Geneve*, habiéndose levantado a todos los Obispos católicos de Rusia la prohibición de visitar a Roma, gran número de estos Obispos se preparan para hacer al Papa en el próximo otoño la visita *ad limina*.

Parece ser que con los Obispos de Rusia irán a Roma un buen número de peregrinos de sus diócesis respectivas.

En el Vaticano se ha asegurado que, deseoso el Papa, de estrechar sus buenas relaciones con Rusia, creará un Cardenal ruso en el próximo Consistorio.

Se habla de la creación de una embajada otomana en el Vaticano. Triunfo más notable de la política pontificia que el recientemente obtenido sobre Rusia y que debería avergonzar a las potencias católicas que no tienen representante en la corte del Papa.

RECORTES

Y COMENTARIOS

Nada menos que seis horas de tiro-teo hubo días pasados entre los vecinos de Sorvilan y los agentes del fisco encargados de recaudar la contribución en dicho pueblo.

Y eso que, según el Sr. Castelar, se trata de hacer efectivo el presupuesto de la paz.

¿Qué sería si se tratase de realizar el presupuesto de guerra!

Un partidario de las modernas libertades, como se suelen llamar, ha tenido la ocurrencia de escribir un libro para probar que Cervantes era libre-pensador.

¡Cervantes, uno de nuestros más católitos escritores; tratar de convertirle en sectario! Es lo único que nos faltaba que ver. Con razón dice un articulista: «Los que acaso fuesen libre-pensadores, serán Rocinante y el burro.»

De un periódico del Continente: «En la presente semana han sido robadas varias iglesias de diferentes poblaciones de la Península.

Como siempre, los conservadores no han sido habidos.»

¿Pero son los conservadores los que roban las iglesias?

La verdad es que la desamortización es obra de los liberales.

Y el partido conservador liberal es. Y... ¿qué más decir?

Hablando del asesinato de Carnot, dice el *Heraldo de Madrid*:

«Atribuye la madre el extravío de su hijo a la lectura de *Chatiments*, de Víctor Hugo, *Mes paradis*, de Rich-pin, y a los libros, periódicos y predicaciones anarquistas, que pervierten el corazón y secan el cerebro de la juventud obrera, cuya escasa cultura no le permite discernir entre lo útil y lo pernicioso.»

Desde luego: las malas lecturas son las que conducen al crimen!

Víctor Hugo, el gran Víctor Hugo decía: *Ni Dieu ni ministre*, y con este tema terrible fundó un periódico en el cual defendía y propagaba ideas de destrucción.

Bien cree la madre de Cesáreo al atribuir a las malas lecturas la pérdida de su hijo.

ENTRE PÁGINAS

(LITERATURA)

LOS DOS BRETONES

El 27 de Noviembre de 1870, hacía un frío excesivo en París. La ciudad entera, cubierta de luto, sufría a un tiempo los horrores del hambre y del frío, y los corazones se angustiaban al oír las continuas descargas de artillería. Grandes copos de nieve se agitaban en el palacio, y caían en rápidos torbellinos, empujados por una brisa glacial. Los transeuntes, tristes y silenciosos, apresuraban el paso, envueltos en sus abrigos, y parecían esconderse en la niebla. Sin embargo, un hombre caminaba lentamente, y como abismado y abstraído en sus pensamientos. Vestía un capote militar; un kepis enfundado cubría casi completamente sus cabellos grises. Parecía un oficial de línea por su pantalón rojo; pero nada indicaba su grado. Venía del boulevard Malesherbes; había dejado a su izquierda la Magdalena y se dirigía al *Grand-Hotel*, cuya ambulancia recibía tantos heridos. En el semblante de aquel oficial se leían todos los sufrimientos que un hombre puede soportar. Había visto al ejército hundirse en el precipicio de Sedán; asistido a la fácil victoria de la Revolución, y llena el alma de tristeza y amargura tenía que combatir todos los días al enemigo.

Marchaba con los ojos fijos en el suelo, a lo largo de la calle Basse-du-Rempart, cuando llamó su atención una anciana decentemente vestida, que extendía un trozo de alfombra muy grande, sobre la nieve que cubría el suelo. Después sacó del canastillo que había llevado consigo, un paquete de guantes forrados de lana. Una vez expuesta y arreglada la mercancía, la mujer se sentó en el extremo del trozo de la alfombra, extendiendo sus manos ateridas sobre una estufilla.

En el mismo instante, dos jóvenes guardias móviles se detuvieron a contemplar los guantes. Decimos contemplar y no mirar. En efecto, los pobres estaban como fascinados, con el cuerpo hacia delante, los ojos fijos, y las manos sobre las rodillas. Ninguno de ellos tenía aún veinte años, y los dos acababan de abandonar sus pueblos de Bretaña, para defender a París. Su aspecto no tenía nada de guerrero mucho menos en un día helado como aquel. Sus ojos, humedecidos por el frío, sus labios temblorosos y sus orejas amoratadas, traían a la memoria los niños saliendo de la escuela, y corriendo a su casa en lo más fuerte del invierno. Su traje consistía en una especie de capote, delgado, estrecho, usado, y poco en armonía con la estación. Llevaban en la cabeza un kepis deformado, sobre el que se veía brillar un pequeño adorno de estaño, que recordaba la flor de lis.

—Vamos, compradme un par de guantes cada uno,—dijo la vendedora.—Mirad, son excelentes y de mucho abrigo.

Uno de los móviles murmuró:

—No tenemos dinero.

En aquel momento sus manos temblaban de frío. Aquellas manos, armadas para la defensa de la capital, no hubieran podido entonces sostener ni una delgada paja. Tenían hogares, buenos fuegos bajo el techo de sus cabañas, padres, amigos, allá lejos, junto al mar, y ellos, en cambio, estaban tiritando de frío en medio de París.

—Esta noche helará mucho,—dijo uno,—y no podremos encender los fuegos.

El oficial se había detenido detrás de los dos soldados, sin que estos lo echasen de ver. Apoyando las manos en sus hombros, les dijo:

—¡Ea! camaradas, a elegir guantes; yo soy quien los paga. Dos pares cada uno, si queréis.

Sorprendidos al principio, los dos jóvenes titubearon. El oficial, dejando a un lado su dignidad militar, añadió:

—Soy de los vuestros, soldado como vosotros; y entre camaradas no se rehusa nunca.

La elección fué larga; la lana era suave, pero la piel de conejo no se podía despreciar tampoco. Por fin, cada uno tuvo sus dos pares de guantes. Nunca mujer alguna en el mundo ha sonreído con tanto placer ante sus joyas como los dos pobres jóvenes ante sus guantes forrados.

Eran tan felices en aquel instante, que el más joven de los dos, no sabiendo cómo expresar su reconocimiento, dijo en voz baja acercándose al oficial:

—¡Dios os lo pague!

Y se separaron, los móviles para recoger sus fusiles, el oficial para visitar, quizá por última vez, a un amigo mortalmente herido.

Al día siguiente, 28 de Noviembre, la península de Gennevilliers aparecía cubierta de tropas. Se preparaba una formidable salida. Numerosas baterías de obuses y morteros, emplazadas en las inmediaciones de los puentes de Argenteuil y Bezors, habían las posiciones del enemigo. Eran las seis de la tarde, cuando numerosos incendios iluminaban el horizonte. El frío se hacía de cada vez más intenso. Por fin, comienza la batalla de Champigny.

El valiente general Ducrot se distingue más que nunca. Con sus palabras y su ejemplo arrastra a los soldados, y lleva la desolación a las filas enemigas.

Un batallón de móviles bretones llega para socorrer a un regimiento de línea, diezmado por las granadas. Delante de los restos del regimiento, un oficial a caballo restablece el orden, y toma disposiciones para un nuevo ataque. Corre hacia los bretones y los saluda con la espada. Al mismo tiempo, dos gritos de sorpresa salen de las filas. Son los dos jóvenes soldados,

que reconocen al oficial que encontraron en el boulevard. Esta vez su grado es visible: la placa de Comendador brilla sobre su pecho.

—Es un coronel,—dijo el pequeño Ives.

—Es más aún,—respondió Gourhaël,—es general.

—Todavía es más, añadieron los dos al mismo tiempo, puesto que es bueno.

Aún se recuerda hoy con espanto aquella terrible jornada.

Los heridos no resistían mucho tiempo el frío. Muchos hombres murieron helados durante la noche cruel del 1.º de Diciembre.

Cuando las tropas francesas volvieron a sus posiciones, los dos jóvenes bretones buscaron al oficial que los mandaba. Lo habían perdido de vista en medio del tumulto de la batalla; Gourhaël lo había visto desaparecer en una densa nube de humo. Inquietos los dos soldados se informaron, por un sargento de línea, de la suerte del general.

—Ha caído herido por una granada,—respondió el sargento.

En aquel instante llegaban al campamento: la noche era muy oscura, y el suelo estaba cubierto de nieve. El campo, en cuanto alcanzaba la vista, aparecía sembrado de cadáveres.

Pegados los unos a los otros, atenuados por la fatiga, tristes, silenciosos, los soldados rodeaban las hogueras, que se habían encendido apresuradamente, mientras dos hombres se alejaban de los grupos con una linterna en la mano.

—¡Vais a hacer que os maten!—les dijo el capitán.

—Es preciso que encontremos a nuestro oficial,—respondieron los dos hijos de Bretaña.

Muy pronto se les perdió de vista. Iban de muerto en muerto, iluminando con su linterna los pálidos rostros de las víctimas. Su marcha era lenta; el frío nublaban sus ojos y las balas prusianas silbaban a sus oídos. Se arrastraban así, hacia ya dos horas, cuando Ives fué alcanzado por una bala, que le atravesó el muslo sin romperle el hueso. Cayó, se levantó prontamente, vendó la herida con un pañuelo, y emprendió de nuevo su marcha. ¡Cuántas veces creyeron que su empresa era coronada por el éxito! Todos los muertos se parecían, con el sudario de nieve y los párpados cerrados. Al fin, Ives lanzó una exclamación, en que el dolor se mezclaba con la alegría. Su oficial estaba allí, delante de ellos, rígido, helado, casi envuelto por la nieve. La sangre se había congelado sobre la herida, y sus brazos extendidos en forma de cruz apenas se veían, porque otros muertos los habían hundido al caer, en la nieve enrojecida por la sangre.

—¡Está muerto, Gourhaël!—dijo;—pero cojámosle para que lo entierren cerca de una iglesia.

Y se llevaron el cuerpo de aquel oficial, del que ni siquiera sabían el nombre. Exponían su vida por el que había sido bueno con ellos. Los dos lloraban en silencio, y sus lágrimas se helaban al surcar sus mejillas. La linterna ya no les iluminaba, permanecía abandonada en el campo de batalla, asemejándose a las que la piedad de las familias coloca junto al lecho mortuario de uno de sus individuos.

Por fin, después de caminar largo rato, hollando a los que cayeron la víspera, llegaron al vivac con su precioso fardo. Varios médicos acuden, y muchos oficiales les rodean. Se hacen todos los esfuerzos posibles para devolver la vida a aquel cuerpo atravesado, magullado, helado. Desde la media noche hasta las tres de la mañana, toda esperanza parece perdida. A las tres, el que estaba muerto parece volver a la vida. Los cuidados aumentan con la esperanza, y por la tarde el oficial abre los ojos. Pasea una mirada vaga é indecisa a su alrededor. De pronto, el rubor colora sus mejillas.

llas, un brillo fugitivo aparece en sus pupilas, y sus labios hacen un esfuerzo para sonreír; es que ha visto los guantes, con los que á fuerza de fricciones sobre el corazón, se ha restablecido la circulación de la sangre.

Ocho años nos separan de los acontecimientos que acabamos de recordar.

Los dos jóvenes Bretones han vuelto el uno á su granja, cerca de Lorient, y el otro á su taller de cerrajero, en Hennebont. Los dos han conservado los guantes de la campaña.

El oficial, que es general, piensa con frecuencia en los dos soldados, y en las palabras de uno de ellos: «Dios os lo pague.»

Añadiremos solamente para terminar, que los dos móviles fueron citados en la orden del día del ejército, por haber salvado la vida á su general. La ordenanza sobre el servicio en campaña es terminantemente en este punto.

Y los dos fueron además condecorados con la medalla militar.

EL GENERAL AMBERT.

GACETILLA LOCAL

Anteayer falleció en el pueblo de Pollensa, de donde era natural, el distinguido médico D. Miguel Llobera.

Aquel pueblo ha perdido un ausiliar poderoso; la Religión un hijo ferviente, la Medicina un aplicado profesor y los pobres un tiernísimo y bondadoso padre.

Desde las columnas de nuestro humilde semanario damos el más sentido pésame á su señor hermano D. Pedro Antonio Pbro., Filipense, á su adigida hermana D.^a Rosa, á sus sobrinos don Miguel Costa Pbro. y D. Pedro Llobera y demas individuos de la familia.

Suplicamos á nuestros amigos le tengan presente en sus oraciones, y esperamos que Dios habrá premiado las virtudes del finado con el galardón de los justos.

R. I. P.

Solemísimo ha sido el triduo celebrado en la iglesia de Nuestra Señora de Montesión en honor de San Ignacio de Loyola, de sus hijos los Mártires

de Salsete y del Beato Antonio Balducci.

D. Buenaventura Barceló, Cura-Párrroco de San Jaime, demostró una vez más sus dotes oratorias al ensalzar la gloria del Martirio alcanzado por los héroes de Salsete.

En el segundo día D. Miguel Maura, Vice-Rector del Seminario, con frase persuasiva y llena de unción evangélica, relató la portentosa vida del incansable apóstol de la fe católica, el Beato Antonio Balducci.

En la festividad de San Ignacio muchos fueron los fieles que se acaron á recibir el Maná divino.

En la misa mayor ofició de pontifical nuestro Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo. Cantóse por numerosa orquesta y nutrido coro la gran partitura del Maestro Gounod, y el distinguido orador sagrado D. Miguel Costa, hizo un brillantísimo discurso, en el cual demostró el entusiasmo y veneración que inspira el fundador de la invicta Compañía.

Por la tarde el R. P. Mariano Ripol, S. J., defendió con razonados argumentos á las Ordenes Religiosas de los injustos ataques y calumnias de que son objeto por parte de los que, cegados por la avaricia, odian con rabia infernal todo lo que enaltece al Catolicismo. Dijo que como hombres podían haber faltado levemente en algo, pero que aquellas faltas quedaban

eclipsadas por la irradiante luz de sus virtudes. Y por fin desaprobó la preferencia que dan algunos católicos á los hijos de una religión en perjuicio de los de otras, pues todos son hermanos que buscan por diferentes medios la salvación del mundo y de sus propias almas.

Después de cantado el *Te-Deum* y de reservarse S. D. M., los numerosos fieles, que llenaban de bote en bote el templo y parte de la plazuela contigua, fueron á adorar la reliquia del inspirado autor de los Santos Ejercicios.

Que Dios haga fructificar la semilla que los incansables misioneros esparcen por ciudades y desiertos, y devuelva con el ciento por uno de su promesa, el óbolo que ha contribuido á dar mayor lucidez á tan devotos cultos.

Aunque algo extemporánea, damos la más cordial bienvenida á los Excelentísimos Sres. Condes de Rótova que desde hace algunos días se encuentran entre nosotros.

Parece que en el pueblo de Pollensa han sido lucidos los festejos religiosos y cívicos que en honra de su Patrona celebran anualmente.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA BALEAR, BERARD, 3.

SECCION DE ANUNCIOS

Correos

SALIDAS.—Domingo, 7 1/2 m., Barcelona, por Alcudia.—A las 8 m., Ibiza y Alicante.—Martes, 5 t., Barcelona.—Miércoles, 2 tarde, Mahon por Alcudia.—Jueves, 5 tarde, Valencia.—Viernes, 5 t., Barcelona.—Sábado, 2 t., Barcelona por Alcudia, y cinco tarde, Mahon.

ENTRADAS.—Lunes, 8 m., Mahon por Alcudia.—Martes, 7 m., Barcelona.—Miércoles, 10 m., Ibiza y Alicante.—Jueves, 7 m., Mahon.—10 m., Barcelona por Alcudia.—Viernes, 7

m., Barcelona.—Sábado, 7 mañana, Valencia.

FERRO-CARRILES

De Palma á Manacor y La Puebla, 7'50 m., 2'15 y 3'30 (mixto) tarde.

De Manacor á Palma: 2 (mixto), 7 mañana y 5'30 t.

De La Puebla á Palma: 7'25 mañana y 5'40 tarde.

De La Puebla á Manacor: 7'25 mañana, 2'30 y 5'40 (mixto) tarde.

Tren periódico.—De Inca á Palma jueves y días de mercado á la 1 tarde.

OBRA NUEVA LA MASONERIA ESPAÑOLA

ENSAYO HISTÓRICO

POR

D. MARIANO TIRADO Y ROJAS

(con licencia de la Autoridad eclesiástica)

Esta obra es interesantísima por las revelaciones que contiene, justificadas con documentos fehacientes respecto de los verdaderos orígenes de la masonería, su acción á través de los tiempos y su intervención activa en todos los trastornos revolucionarios ocurridos en España, y muy especialmente los que abrazan el periodo comprendido desde la invasión francesa hasta nuestros días.

Consta de dos tomos, de más de 800 páginas.

Véndese cada tomo al precio de 2 pesetas con una rebaja del 25 por 100, para los suscritores de los periódicos católicos que hagan los pedidos por conducto de sus respectivos administradores, ó enviando una faja al señor Administrador de EL SIGLO FUTURO.

EL V. P. JOSÉ PIGNATELLI

Y LA

Compañía de Jesús en su extención y restablecimiento

POR EL

P. JAIME NONELL S. J.

Importantísima obra dividida en tres tomos de unas 400 páginas cada uno.

Precio de cada tomo: 3 pesetas.

DICCIONARIO

APOLOGÉTICO DE LA FE CATÓLICA

que contiene las pruebas principales de la verdad de la Religión, y las respuestas á las objeciones sacadas de las ciencias humanas, por el

ABATE B. JAUZEY

con la colaboración de muchos sábios católicos, y traducido al castellano por varios literatos, bajo la dirección del

ILMO. SR. DR. D. JOAQUIN TORRES ASENSIO

Prelado doméstico de Su Santidad, Catedrático de Sagrada Escritura y Canónigo Lectoral de la Catedral de Madrid

Muéstrase en esta apología en todo su esplendor el glorioso triunfo conseguido por la verdad católica en toda la línea de los errores con que la combaten sus enemigos, y al mismo tiempo muéstranse tambien las armas victoriosas que han usado los insignes apologistas, y que podrán usar con igual éxito todos los que deseen utilizarlas, aprovechándose de esta hermosa victoria. Dos tomos en folio, 30 pesetas.—Sociedad Editorial de San Francisco de Sales, Bolsa, 10, principal.

AVISO Á LOS ESTUDIANTES

Hay una familia que desea tener unos cuantos en su casa para ciudarlos. Informarán calle de Vallori, núm. 25.

ACENTO PROSÓDICO

DE LA LENGUA CASTELLANA

FOR

D. LEON CARNICER

Es un libro útil á todos los españoles, necesario á los Profesores de instruccion primaria, á los poetas y á los oradores, é indispensable á aquellos cuyo idioma usual no es el Castellano.

Se vende á 2 reales en la librería de Guasp, Morey, 6, y en la de Palou, Call, 1.